
SUPLEMENTO

A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL MARTES 24 DE OCTUBRE DE 1809.

Extracto de los diarios de Girona del 27 y 28 de setiembre.

En el día 20 de setiembre próximo pasado prometimos dar al público el detalle circunstanciado de la acción brillante del 19 quando nos pasasen los partes: ahora podemos verificarlo, y no queremos retardarle esta satisfacción que con tanta justicia exige. Extractados los que recibió el comandante general D. Mariano Alvarez, relativos al mismo día, y combinadas las noticias que hasta aquí se han recibido, con lo que hemos presenciado, resulta lo siguiente.

A pesar de que hacia mas de un mes que estaban practicables las tres brechas de Sta. Lucía, San Cristóbal y Alemanes, y que las ruinas eran espantosas en todas partes, de modo que apenas se sostenia una piedra en sus inmediaciones, poco satisfecho aun el enemigo redobló sus fuegos dirigiéndolos á las mismas, y acabando de destruir el cuartel y quantos edificios habia en aquellos recintos: logró extender, y allanar las brechas, acribillar los esqueletos de las casas, reduciéndolas á polvo con todas las baterías de cañones, morteros y obuses, que continuamente oprimian el ayre, y con frecuencia 3 ó 4 bocas á la vez, particularmente los dias y noches del 17, 18 y 19. No cesaba por eso la fusilería, que al abrigo de los parapetos de S. Juan incomodaba nuestra guarnicion, causando todos estos fuegos extragos considerables en los muros y dentro de la ciudad, y formando un horroroso estruendo capaz de intimidar á qualquiera pecho que no sea gerundense.

Tales eran las operaciones del enemigo, al mismo tiempo que evolucionaba sin cesar con varios movimientos sobre sus flancos y retaguardia; sin duda para asegurarse de las posiciones del ejército auxiliador, y averiguar su proximidad ó distancia para obrar con la certeza de no poder ser flanqueado.

El día 19 cargó la mayor parte de sus fuerzas en la montaña de Campdurá y Monjuich, por cuya localidad pudieron verificar su marcha sin ser vistos, hasta que la tarde de dicho dia empezó á desfilar

una columna de 20 hombres por el camino entre Monjuich y torre de S. Daniel, otra igual se desprendia de S. Miguel, y otra de casi la misma fuerza por el camino regular de Monjuich, observándose al mismo tiempo en los bosques de Palau algun movimiento de tropas.

En el momento que dicho señor comandante general tuvo aviso de la torre de la catedral, y á la voz de los demas puntos, de que los enemigos avanzaban á paso acelerado por distintos rumbos á las tres brechas, puerta de Francia, fuertes del Calvario y Cabildo, dió con la serenidad, que le es tan propia, disposiciones tan activas y prontas, que sin embargo de que el enemigo pensaba con su rapidez y estudiada marcha sorprehender nuestra guarnicion, lo quedó él sin duda quando vió coronados todos los puntos en un momento. Creyó sin duda el enemigo que las cortísimas distancias que nos dividen no darian lugar á preparativos, ó que nuestras fuerzas y actividad se habrian debilitado por la suma escasez de subsistencias en que se halla esta plaza: pero á pesar suyo quedaron bien persuadidos, que nuestro espíritu y patriotismo es el mismo que en los primeros días de este sitio eterno. Efectivamente, como ha tanto tiempo que luchamos tan de cerca con un enemigo astuto y cruel, cuyos próximos designios estaban sobradamente indicados, no solo la guarnición, sino todo el vecindario estaba en continua atencion y alarma para acudir á toda hora adonde la voz de su inapreciable jefe le llamase.

Oyese la generala á las 4 de la tarde, suena el alarmante sonido de la campana de somaren, se reciben las órdenes del general; y con una disciplina y celeridad capaces de imponer al mismo Napoleon, caminan á sus destinos, á saber; el regimiento de Ultonia mandado por su comandante el coronel graduado D. Guillermo Nasch, á reforzar la brecha y quartel de Alemanes, con parte del regimiento de Baza al mando de su teniente coronel D. Miguel de Haro, coronel graduado, distribuyendo ámbos mútuamente sus fuerzas para obrar alternativamente con la reserva colocada en la plaza de dicho quartel, compuesta de parte del de Borbon al mando de su coronel D. José de la Iglesia, 50 hombres de cada uno de los demas cuerpos de la guarnición, y la compañía de reserva del general; la guardia del comandante general, que es del regimiento de Ultonia, y todas las ordenanzas de los cuerpos á la brecha de Sta. Lucía, reforzado tambien este puesto con tropa del regimiento de Borbon, Baza, segundo de Barcelona, primer tercio de Gerona, Vique y algun número de los demas cuerpos, con la correspondiente reserva apostada cerca de la puerta de S. Pedro; á la brecha de S. Cristóbal, parte del segundo tercio de Vique y segundo de Talarñ, reforzados ámbos por el segundo de Barcelona, compañía de granaderos de Iliberia, primer tercio de Gerona, y la compañía de Cruzada de eclesiásticos; á Sarraçinas tropa del primer tercio del Talarñ que componia su guardia, y la de otros cuerpos que estaban de reserva en las inmediaciones: en la puerta de Francia parte del regimiento de Baza formaba su

guardia. La restante guarnicion con las compañías de regulares, las de Cruzada y todo el vecindario, defendia los baluartes y murallas de la ciudad. Igualmente la ilustre junta corregimental quedaba congregada en su puesto acostumbrado, para atender á las ocurrencias y prestar los auxilios que fuesen necesarios. La compañía de Sta. Bárbara de señoras mugeres se distribuyó en los puntos mas á propósito para suministrar quanto conviene á su instituto, y se convidó por bando á las que voluntariamente quisieran emplearse en tan caritativa tarea.

La coluna enemiga que llegó por el pie de la torre Gironella, emprendió arrojadamente y con repetidos *avancéz*, la entrada en las anchurosas brechas de Alemanes y S. Cristóbal; y aprovechándose de los primeros momentos, llegaron algunos hasta las estancias inmediatas: llega una partida de los valientes de Ultonia, y dando el premio que correspondia á los atrevidos, se planta en la brecha, teniendo ántes al oficial frances, que con ademanes y gritos convidaba á sus tropas á la victoria. Oportunamente llegó una esforzada partida de Borbon, y posteriormente los refuerzos que nuestro general enviaba, los que guiados por el acreditado militar D. Blas de Fournas, encargado de aquel puesto, no solo lo sostuvieron con valor increíble, sino que rechazaron á los irresistibles, ó por mejor decir, arrebataron su existencia en su mayor parte. Volvió otra coluna reforzada de vestfalienses; pero al chocar con un muro tan firme, aunque de carne, llenos de espanto retrocedieron los que se hallaban con vida. Tercera y quarta vez repitieron con un furor frenético; pero todo su empeño no tuvo otro efecto que el de engrandecer las glorias de Gerona.

Nadie mejor que el referido D. Blas de Fournas, coronel graduado y comandante de la quarta division de migueletes, explicará una defensa que tanto honor hace á la España. Su parte al comandante general de la vanguardia, es como sigue.

"Apénas encargado por V. S. de la defensa de las brechas de S. Cristóbal y quartel de Alemanes, tengo la satisfaccion de dar parte á V. S. de las nuevas glorias que ha adquirido esta guarnicion. Ayer á las 4 de la tarde los enemigos en número de unos 2500, habiendo baxado precipitadamente al pueblo de S. Daniel, subian con el mayor arrojó á las brechas formados en dos columnas, mientras se dirigian otras para atacar á un mismo tiempo la brecha de Sta. Lucía, y los castillos del Calvario y del Cabildo. La generala y el toque de somaten tenian ya alarmada toda la ciudad. Cada uno se hallaba en su puesto, y las órdenes de V. S. prontamente executadas, facilitaron luego los medios de oponerse á la impetuosidad del enemigo. Los regimientos de Ultonia y de Borbon, acudiendo con todos sus xefes y oficialidad, fueron los primeros colocados en los puestos de mayor riesgo: los varios destacamentos de los demas cuerpos ó partieron aquel honor, ó sirvieron de reserva para reemplazarse su-

cesivamente , y reforzar los puntos mas débiles. La extension de las brechas, las dificultades del terreno , el cañoneo horroroso de todas las baterías enemigas , la fusilería de sus parapetos , las paredes del quartel que se desplomaban por momentos, nada pudo intimidar á los valientes defensores de Gerona , que presentaron con serenidad sus pechos descubiertos á tantos peligros. Por último , despues de una lucha de 2 horas , se consiguió rechazar á un enemigo obstinado por dos , tres y quatro veces. En varios puntos porfiaba en su empresa hasta llegar sus oficiales á las manos con los nuestros encima de la brecha misma , como sucedió con mi segundo el teniente de Borbon D. Mariano Tur. Un oficial que con 7 soldados se presentó sobre la brecha que da en el patio del quartel, animando á los demas para que le siguiesen , pagó con la vida su osada temeridad. En las quadras del mismo quartel perecieron 3 enemigos que se habian introducido en ellas; y otros 4 que , á pesar de retirarse sus columnas, intentaban todavía la subida, fueron sepultados baxo las ruinas de una pared , al momento que de mi órden se baxaba para prenderlos.”

“Seria imposible detallar todas las acciones grandes que harán memorable aquel dia , y los mismos que podria nombrar con particularidad , serian los primeros á reclamar á favor de sus compañeros. Todos animados por la presencia de V. S. , combatiendo á la vista de una ciudad , que por los mismos triunfos que ha conseguido en su defensa viene á ser la verdadera patria de cada uno de ellos , todos han cumplido con su deber y con su gloria. No debo omitir que la compañía de reserva del general y otros muchos vecinos se mezclaron entre nuestras filas llenos del mayor entusiasmo; y que el Sr. intendente D. Carlos Beramendi , siempre presente en todas las acciones que se empeñan , subió acompañado del comisario de guerra D. Epifanio Ruiz á la torre Gironella, en la que habiendo sido herido el capitan de artillería D. Salustiano Gerona , y muerto el cabo que mandaba en ella , tomó el mando hasta llegar el oficial que fué á reforzar su guarnicion.”

“La pérdida del enemigo ha sido muy considerable, 300 muertos, entre ellos un coronel , se hallan tendidos en las brechas ó sus inmediaciones : los de las brechas son del regimiento frances núm. 55.”

Al mismo tiempo que esto pasaba en las brechas de Alemanes y S. Cristóbal , la columna que baxó por el camino de Monjuich se baltanzó á la brecha de Sta. Lucía , que mandaba D. Rodulfo Marshall, coronel agregado al regimiento de Ultonia. El enemigo haciendo un vivísimo fuego intentó introducirse por ella dos veces, siendo rechazado otras tantas , y con mucha pérdida , por la intrepidez de nuestros soldados. El furor con que acometió fué terrible ; pero á pesar de su desesperacion no pudo balancear la constancia de nuestros campeones , los que sin dar lugar á la confusion , muy comun en lances tan terribles , contenian el ímpetu del enemigo. Un coronel que tuvo la osadía de ponerse en la cresta de la brecha , pagó

en breve su atrevimiento. El subteniente de Borbon D. Manuel Clercy, que mandaba el parapeto de la brecha con 9 granaderos de su cuerpo, y otros tantos soldados del primer tercio de Vique, los desalojó desde luego de toda la muralla con el orden y serenidad que le es natural. El capitán del primer tercio de Vique D. Antonio Codina, que guardaba el obús, y fué herido, y la tropa restante colocada en la torre de la iglesia (en donde lo fué gravemente el referido D. Rodolfo Marschall) ventanas y aspilleras del edificio, haciendo un fuego incesante, auxiliaba á los defensores mas próximos á la brecha.

El fuerte del Calvario fué igualmente atacado por una columna de 200 á 300 hombres, que se arrojó hasta el pie de las tres brechas que tiene: el ardor con que fueron recibidos fué tal, que huyeron escarmentados al momento, llevándose muchos heridos, y abandonando las escalas y herramientas con que intentaban asaltarlo.

El teniente del segundo de Barcelona D. José Camps, que mandaba la guerrilla destinada á sostener el punto de la torre Gironella, la que se componia de 34 hombres, sin haberse podido reunir la fuerza restante, por tener que aprovechar los momentos que eran perentorios, salió por la puerta del Socorro, y desalojó desde luego de la altura del fuerte del Cabildo al enemigo. Flanqueando entonces á la izquierda, y precaviéndose de ser cortado por la derecha, baxó impetuosamente á las casas vecinas á dicha torre: 40 enemigos empezaban á formar un parapeto en el camino que de dichas casas conduce al Condestable, y otros muchos estaban ya alojados en las mismas. El ardor con que envistió la tropa hizo parar la formacion y defensa del parapeto, costó la vida á los unos, y ahuyentó á los demas.

Desembarazado dicho punto, convirtió el fuego la guerrilla contra los que asaltaban la brecha de alemanes: apañado el enemigo, y guarecido de las paredes de la torre no podia ser incomodado: los de la brecha, en número de 300, huían ya escarmentados, quando se descubrió un cuerpo de reserva igual al que desistia del asalto de Alemanes, escondido junto á la fuente del Calvario, que seguia el mismo exemplo. No bastando los tiros y bayonetas, apañaban las piedras nuestros soldados para herir á los que llevaban consigo la consternacion y el desaliento. El comandante de la guerrilla procuraba con sus maniobras aparentar mas gente que la que tenia.

La pérdida que esta valiente guerrilla causó al enemigo pasa de 80 muertos, y muchos heridos; entre los primeros hay un capitán muerto á manos del sargento primero del regimiento de Ultonia Juan Negriui, y cuya espada entregó á dicho comandante y tres subalternos. Se recogieron 51 fusiles, 2 escalas, 6 picos, 4 hachas y una caja completa de un tambor.

El enemigo colocó ademas en la falda del monte de Palau un cañon, y un obús para proteger el fuego de una guerrilla de 12 hombres que apostada en un parage dominante intentó incomodar el baluarte de la Merced; pero ni su fuego, ni el de dichas bocas que se

extendía por aquel frente de la ciudad hizo el menor efecto. A poco tiempo hubo de desamparar el punto dicha guerrilla con pérdida de un muerto, y dos heridos. Todas las brechas dexaron llenas de cadáveres y despojos, como igualmente los senderos del Cabildo, Calbario y subida de Monjuich. Tal fué la cólera con que nuestra memorable guarnición despedía de sí tantas muertes como golpes. La rabia y horror con que miraban cerca de sí á los viles esclavos del usurpador, no les permitía hacer siempre uso del fusil: los membrudos y esforzados brazos de nuestros militares y paisanos arrojaban sobre sus cabezas las piedras que habia sueltas en la misma brecha. La fusilería del campanario, la de la iglesia de S. Pedro, fuegos de Sarracinas, baterías de la Catedral, plaza y fuertes hicieron tambien un considerable daño. Así es que sus numerosas columnas iban en su precipitada fuga tan estropeadas y minoradas, que eran desconocidas aun de los que no separaban la vista de ellas. Tres coroneles (1), y muchos oficiales muertos á los pies de nuestros invencibles, tendidos otros en las faldas, barrancos, y encrucijadas denotaban bien el precio á que compraron su vana tentativa: segun la combinacion de muchos desertores y prisioneros con otros datos son 800 los muertos que tuvieron con una multitud de heridos.

Quando el comandante general hubo ordenado la defensa en todas sus partes, hasta la de prevenir las parrillas de iluminacion para el caso en que los enemigos continuasen sus ataques durante la noche, voló guiado de su valor y actividad á dar á nuestros dignos defensores un nuevo espíritu con su presencia. Pasó desde luego á la brecha atacada de Sta. Lucía, de allí á Sarracinas, cuyo puesto flanqueaba las brechas de S. Cristobal y Alemanes, á donde acudió con presteza como al teatro del honor, por la mayor tenacidad que manifestaba el enemigo: llegó en lo mas recio de la refriega, y ved á nuestros héroes olvidar sus fatigas, y disputarse entre sí el mayor peligro, viéndolo á su lado á un jefe que desconoce los riesgos, lleno de honor y patriotismo, que con su sábia prevision precavia todos los accidentes, y que sin descuidar los demas puntos, para donde daba las órdenes por medio de sus ayudantes segun lo exigian las ocurrencias, observaba á todos y á cada uno de ellos. Arrebatado de su zelo nuestro general en medio de los peligros no costó poco trabajo á los oficiales, soldados y paisanos hacerle separar de los puestos en que le consideraban

(1) Es digno de notarse que uno de estos, llamado Floresti, era el mismo que en Barcelona subió á posesionarse del castillo de Monjuich, de quien era gobernador nuestro valeroso y patriota D. Mariano Alvarez, el qual habia proyectado ántes de abrir la puerta volar el puesto en que se hallaba con su tropa dicho oficial; entónces se libró de las manos del fidelísimo Alvarez; estaba reservado para aumentar las glorias de este verdadero español el que cubriese aquel infeliz con su cadáver una brecha de la invicta Gerona.

en un eminente riesgo. Retiróse por fin despues de haber aplaudido la energía de la oficialidad y valor de los soldados; dió las gracias á los xefes de los cuerpos en particular, á las compañías de Cruzada y reserva, y á la de Sta. Bárbara que visitaba las brechas, llevando los refrescos que proporcionaba la caridad de los vecinos, y acompañaba á los heridos á los hospitales.

Las hazañas que se obraron en aquel memorable día no pueden conocerse. No se llamaban tales porque la frecuencia y repetición les quitó el nombre. Todos á cada paso acometian á los enemigos con el mas vivo denuedo, sin ningun reparo que los cubriese. Sedientos de la sangre francesa nuestros soldados no daban segundo golpe. Encarnizabanse al ver la temeridad francesa y desalados se arrojaban á castigarla. Humillado el enemigo adelantaba solo á fuerza de los sablazos de sus oficiales, los que se confundieron con ellos en el desorden de la fuga, y se volvieron desechados á dar un parte muy ageno de su orgullo al general Verdier.

¡Qué quadro tan grandioso y peregrino era ver batallar á estos guerreros alimentados con un rancno de trigo ó habas, sin mas condimento que un poco de aceyte, ó una onza de tocino, y aun esto debido á la incomparable generosidad de este vecindario que se ha privado de su mismo alimento en favor del soldado! ¡sin pan, sin vino para sobrellevar su peligroso servicio! ¡envueltos en una cadena interminable de riesgos, y abandonados á una suerte desastrosa! Esta es la ocasion en que á manos llenas debe repartir la patria sus gracias y premios para enxugar la desolacion de tantos infelices que han sacrificado su existencia por la de esta tierna madre. Ahora ha de patentizarse á la nación que no son infructuosos los esfuerzos que se hacen por su gloria y salvacion. Pero dexemos á un gobièrno sábio é ilustrado que discierna y pese en una justa balanza los sucesos y hazañas para darles el mérito proporcionado á su naturaleza. El estado que acompaña manifiesta la pérdida que hubo por nuestra parte en aquella tarde digna de eternizarse en los corazones españoles, y de grabarse en bronce (1).

Para oprobio de la nacion francesa debe publicarse la humanidad española patentizada en tantas ocasiones, y particularmente en la noche que siguió al último asalto de esta plaza.

El subteniente D. Antonio Bivern, y el teniente D. José Camps, unidos en sus guerrillas, recorrieron las brechas por fuera, y campos inmediatos: horrorizáronse con la vista de tango cadáver; entre estos dieron con un infeliz herido enteramente desnudo, á quien habia despojado un miguelete por creerlo muerto, como lo habia fingido el herido para evitar que le matasen los suyos ó los nuestros: los suyos dixo, por que en tales lances acaban de matar al que no pueden llevar consigo; los nuestros, porque los oficiales les persuaden que los mi-

(1) Este estado se publicará en otra gazeta.

gucletes y paysanos á nadie dan quartel. Hallábase presente el que le habia despojado, y sacando el vestido, lo vistió por sí mismo, y corrió á traerle agua para apagarle la sed que manifestaba, encargándose de su cuidado hasta que llegase el día. Fueron así recogiendo los demás heridos, y á la mañana los condujeron al hospital. Igualmente fueron á conducir un capitán que estaba herido al pie de una brecha, pero al volver por él lo encontraron muerto.

*

Razon sumaria de las prendas de vestuario, monturas y demas enseres y útiles, que se han entregado á los regimientos de infantería y caballería, y lo remitido á los ejércitos del Centro, Galicia y Extremadura, por el depósito general establecido en Sevilla, desde 15 de enero hasta 15 de julio de 1809.

Casacas, 62.573: dormanes, 1621: chaquetas, 22.062: chalecos, 49.841: calzones, 26.602: pantalones, 43.028: capas, 6095: capotes, 6425: ponchos, 2067: corbatines, 66.330: botines largos, 15.080: idem cortos, 26.694: chaquetas de lienzo, 362: chalecos de id. 3017: pantalones de id. 6839: botines de id. 6113: camisas, 144.110: medias, 32.589: zapatos, 155.043: botas, 5024: tirabotas, 90: alpargates, 4692: sombreros y escarapelas, 9114: gorros de quartel, 41.818: morriones, 24.711: divisas de sargento, 342: hombreras, 3251: botines de cuero, 7904: guantes, 1551: mochilas, 40.967: maletas, 10.885: chapas para casaca, 1788: plumeros, 570: evillas para corbatines, 55: caxas de guerra, 752: porta caxas, 527: cartucheras, 19.864: cananas, 25.751: cinturones, 16.907: bandoleras, 404: portafusiles, 6038: correas, 300: sillas, 9099: bridas, 9312: cabezadas: 11.011: rozales, 11.011: cabezones, 9459: aderezos, 9370: morrales grandes, 9874: idem chicos, 8180: sacos, 8648: mantas, 9302: cinchetas, 6992: mandiles, 3209: alforjas, 454: bruzas, 9251: luas, 217: almuazas, 9226: pistolerías sueltas, 50: espuelas, 10.617: bocabotines, 1164: cordones de espada, 12.604: hoces, 1021: clarines, 29: sábanas, 14.998: ollas de cobre, 45: idem de lata, 2271: juegos de ollas, 260: ollereros, 608: porrones, 51.188. *Total de las piezas entregadas*, 1.119.266. Además se ha suministrado lo siguiente: trallas, 1353: galon de hilo blanco, varas, 1335: idem de plata, onzas, 96: cinta, varas, 19.560: botones, 4763: franja de seda para tambres, 70: varas de lienzo, 3473: piezas de paño, 44 con varas, 1595: caxon de hilas, 1 con arrobas, 6.